

CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS EN LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA

El 30 de agosto del 2008, en el auditorio Henry García Escobar, de la Clínica Montserrat de Bogotá, se realizó el encuentro de Miembros y Candidatos de la Asociación Psicoanalítica Colombiana bajo el tema *Convergencias y divergencias en la práctica Psicoanalítica*.

La presentación del material teórico estuvo a cargo de la Dra. Maria Victoria Niño, así como de los Dres. Danilo Diazgranados y Pedro Vargas.

El evento fue organizado por la Dirección de Actividades Societarias de la APC, a cargo del Dr. Vargas y se desarrolló exitosamente.

DIVERGENCIAS EN LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA

MARIA VICTORIA NIÑO¹



¿No te encuentras, a veces, con personas que no te permiten pensar?"

Estanislao Zuleta.

El asunto de las divergencias en la práctica analítica es un tema complejo, si se tiene en cuenta que es aquí en donde se despliega la individualidad de los analistas como seres humanos con una personalidad específica, con un bagaje cultural propio y con sus propias capacidades y puntos ciegos. Por otro lado, el encuentro con el Otro, el paciente, despierta en el analista una determinada forma de entender el material, una determina-

da forma de pensar y ejercer su práctica. El objeto psicoanalítico, el ser humano, con sus experiencias, su constitución, su ser único e irrepetible, la imposibilidad de reproducir sus actos de igual manera ante distintos observadores, hace del psicoanálisis una disciplina particular, en la cual las divergencias son la característica fundamental que hacen de analista y analizando un cuerpo único e irrepetible.

¹ Psicoanalista. Miembro Asociado APC.

Como plantea Eduardo Laverde, en su artículo *Modelos para pensar: modelos para aplicar. Articulación entre la teoría y la práctica* (2007), cada analista plantea una teoría sobre su paciente que tiene que ver con un funcionamiento inconsciente, identificador, vivencial, resultado de la aplicación de los recursos personales, dentro del método de Observación Participante, lo que otorga peculiaridad a cada pareja analista-analizando.

Por otro lado, la práctica psicoanalítica está influenciada por la Teoría Psicoanalítica y por la apropiación que cada analista haga de la misma. La pretensión de tener un cuerpo unificado de teorías para llevar a la práctica, que ha llevado a que los analistas se inscriban en determinadas escuelas de pensamiento psicoanalítico, a mi modo de ver, ha restringido en algunos aspectos la comprensión de la persona en toda su complejidad. Por fortuna, como lo plantea Paulo Duarte Guimaraes en su artículo *Las recientes convergencias teóricas en psicoanálisis y su importancia epistemológica* (2004), en los últimos años se aprecia un cambio en el intercambio de ideas entre las diferentes escuelas, una mayor receptividad hacia los desarrollos teóricos de diferentes enfoques, considerándolos como un conjunto de construcciones útiles en el trabajo clínico, lo que, como dice Shafer, aumentan en la práctica la eficacia clínica.

Otto Kernberg, en su artículo *Convergencias y Divergencias en la Técnica Psicoanalítica Contemporánea* (1993), con miras a establecer un puente entre la psicología del yo y la teoría de las relaciones objetales, señala divergencias en la técnica, de las cuales retomaré tres: a) La relación "real" y los problemas de la transferencia-contratransferencia, en la que señala además divergencias sobre el efecto terapéutico; b) Los aspectos terapéuticos versus los aspectos resistenciales de la regresión, y c) Psicoanálisis y Psicoterapia psicoanalítica.

a) *La relación "real" y los problemas de la transferencia-contratransferencia*

Kernberg plantea tres divergencias fundamentales en este campo: La primera, relacionada con la relación analista-paciente; la segunda, con el efecto terapéutico, y la tercera, con la concepción del origen de la transferencia. De esta manera, en un extremo estarían los analistas que consideran que todo en la relación analista-paciente es transferencia y refleja disposiciones transferenciales surgidas de la relación madre-bebé. En el otro, los que suponen una relación 'real' independiente de la transferencia y consideran que la alianza terapéutica refleja la relación de trabajo entre la parte sana del paciente, y el analista en su rol profesional.

En cuanto al efecto terapéutico del psicoanálisis, por un lado estarían los que consideran que dicho efecto proviene solamente de la interpretación, y por el otro, los que plantean que es resultado de una nueva experiencia emocional: un analista que provee de una relación auténtica, donde entra en juego la personalidad de ambos participantes y el análisis de la transferencia-contratransferencia, que permita compensar los déficits y detenciones del desarrollo y retomar el crecimiento del paciente.

La tercera divergencia tiene que ver con la transferencia como creación exclusiva del paciente, la reproducción inconsciente en el 'aquí y ahora' de los conflictos y relaciones objetales del pasado, quedando el analista por fuera de estos conflictos, excepto como facilitador de su esclarecimiento por medio de los sucesivos análisis de los paradigmas de la transferencia. Por otro lado, estarían los que aceptan la contribución de la personalidad del analista a la transferencia y consideran que para que el paciente lo experimente como un objeto seguro, el analista debe modificar su comportamiento para mantenerse equidistante entre el riesgo de "ser peligroso" y de hacerse cómplice de ella.

b) Los aspectos terapéuticos versus los aspectos resistentes de la regresión

Aquí plantea, que algunas posturas psicoanalíticas atribuyen valor terapéutico a la regresión transferencial en pacientes con severos trastornos de la personalidad y consideran que la capacidad del analista para tolerar esta regresión y "sostener" al paciente durante la misma, permite un "nuevo encuentro". Por otro lado, estarían las que enfatizan la importancia de un análisis sistemático de la transferencia positiva y negativa de los pacientes severamente regresivos, pero que mantiene al analista en una posición neutral. Habría una tercera postura, representada por los que consideran necesario establecer una estructura que permita mantener un encuadre analítico e interpretar las operaciones defensivas primitivas y las relaciones objetales del paciente en la transferencia, para permitir la transformación gradual de las transferencias regresivas en otras más avanzadas, fortalecer el yo del paciente y ayudarlo a colaborar en la exploración analítica.

c) Psicoanálisis y Psicoterapia psicoanalítica

Para algunos no habría diferencias significativas entre estas dos formas de intervención, mientras la psicoterapia psicoanalítica sea llevada a cabo por un analista con formación psicoanalítica. Para otros la psicoterapia psicoanalítica es una terapia con un foco, una meta, lo que la diferenciaría de la mirada integral del Psicoanálisis.

Kernberg, por su parte, considera la modificación de tres herramientas básicas de la técnica clásica en la aplicación del Psicoanálisis a la Psicoterapia psicoanalítica:

1. La interpretación, en la segunda, estaría restringida a aclarar, confrontar e interpretar los significados inconscientes sólo en el 'aquí y ahora', mientras que las reconstrucciones genéticas se reservan para etapas avanzadas del tratamiento.

2. El análisis de la transferencia, también en la segunda, se modificaría en cada sesión, para incorporar la atención a objetivos terapéuticos a largo plazo y a los conflictos actuales dominantes de la vida del paciente fuera de la sesión.
3. Se modifica la neutralidad técnica, ya que es necesario estructurar o poner límites a la situación terapéutica; pero debe ser eventualmente reinstalada esclareciendo al paciente, por medio de la interpretación, las razones que hubo en su momento para desviarse de la posición neutral.

Duarte Guimaraes plantea las divergencias en la práctica psicoanalítica desde otra perspectiva. Retoma a Freud, quien en 1937, cuando hablaba de las construcciones en Psicoanálisis, consideraba que en un principio él asimiló la labor psicoanalítica con la del arqueólogo, pero más tarde empezó a notar que algunos elementos de las culturas primitivas investigadas y en gran medida desaparecidas, seguían vivos y activos en el campo de la observación. Esta metáfora permite pensar que el trabajo del analista no es solamente un trabajo de arqueología, sino también de antropología.

Se ha dado un debate entre dos grandes del Psicoanálisis actual con respecto a estas metáforas: Antonino Ferro y André Green. Ferro (1995), considera que si el analista se enfoca en una mirada arqueológica, se entorpece su contacto con las manifestaciones vivenciales actuales del paciente y dificulta los requerimientos de la tarea antropológica. Por otra parte, Green (1996), considera que la desvalorización del aspecto arqueológico ocasionaría la pérdida de los factores esenciales que determinan los fenómenos psicoanalíticos, y por lo tanto, una distorsión básica de la disciplina. En este punto, Green está en desacuerdo, sobretodo, con las teorías de las relaciones objetales, pues considera que al comienzo estas teorías enriquecieron el pensamiento psi-

coanalítico, pero luego se distanciaron de la teoría de las pulsiones en una simplificación tal, según él, que redujo los procesos psicoanalíticos a las relaciones interpersonales.

Si miramos la práctica psicoanalítica sobre un plano cartesiano, podríamos colocar en cada uno de los ejes, X e Y, los extremos planteados que dan cuenta de las divergencias, para visualizar la enorme gama de posiciones divergentes en cuanto a la técnica, dependiendo del peso que cada analista le dé a cada uno de los factores.

Así por ejemplo, en el eje X podemos colocar el peso que tiene la metáfora de la arqueología y en el otro, el Y, el de la antropología. Los dos extremos estarían representados por las posturas de Green y Ferro, a las que les podemos dar un valor de uno en cada eje respectivamente y cero en el otro. Habría una postura intermedia, a 45° en nuestras coordenadas cartesianas, que articule los puntos de vista intra e intersubjetivos según un enfoque psicoanalítico. De esta forma, podríamos decir, extrapolando lo enunciado por Freud, que las divergencias se presentan en el énfasis que cada analista le dé a su labor en la mirada arqueológica o antropológica.

Para terminar, quiero enfatizar que considero que las divergencias en la práctica psicoanalítica no se dan solamente de un analista a otro, sino también con un paciente u otro, e incluso en un momento u otro. Así, retomando lo planteado por Kernberg, ¿no

sucede a veces que en ciertas circunstancias, la relación "real" se antepone a la transferencial? ¿Puede decirse acaso, con certeza, si la cura está en la interpretación o en la experiencia emocional?

Así, podríamos detenernos punto por punto y creo que ninguno podría negar que hay sesiones de Psicoanálisis que se parecen mucho a una sesión de psicoterapia y que hay sesiones de psicoterapia que no se diferencian en nada de una sesión de Psicoanálisis. Esta es al menos mi postura.

Trazar líneas tajantes entre los modos de interpretar, los modos de considerar la cura, o partir en dos los tipos de intervención, seguramente nos tranquilizaría porque nos haría sentir un piso sólido sobre el cual pararnos... pero, ¿es real en el trabajo clínico?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DUARTE GUIMARAES, P. Las recientes convergencias teóricas en psicoanálisis y su importancia epistemológica. *Revista APDeBA*, XXVI no. 3, 2004

KERNBERG, O. *Convergencias y Divergencias en la Técnica Psicoanalítica Contemporánea*. Institute of Psychoanalysis, Londres, 1993,

LAVERDE RUBIO, E. 2007. *Modelos para pensar: modelos para aplicar. Articulación entre la teoría y la práctica*.